

Educación

EXPERIENCIA EDUCATIVA DE CHICOS EN RIESGO SOCIAL QUE VOLVIERON A ESTUDIAR

"Quisiera meterme el mar en el bolsillo y llevármelo a mi pueblo"

Lo dice Marcos (16), un chaqueño de Castelli, la localidad castigada por la más grave sequía de los últimos años. Es uno de los 400 chicos de Buenos Aires, Chaco, Corrientes, Formosa, La Pampa y Misiones que disfrutaron en Chapadmalal del I Encuentro Nacional de Jóvenes. Fue el premio del Programa "Todos a estudiar" por haber tenido el coraje de querer volver a la escuela.

Santiago Fioriti. CHAPADMALAL . CORRESPONSALIA

Como si en su mochila preservase un tesoro secreto, Elio (15) se movía de un lado a otro sin quitársela de su espalda ni para jugar en la playa. El profesor, creyendo que llevaba ropa, le preguntó por que no se la sacaba y el chico le respondió con voz casi imperceptible: "Tengo miedo de perder lo que escribí". Las poesías de Elio -nacido en Formosa, en un barrio aborigen de extrema pobreza- conmovieron a los profesores, aunque no tanto como lo que les dijo. "Mi sueño es tener un libro mío. Nunca tuve uno", les dijo.

La escena sucedió en la biblioteca, a pocos metros del taller de plástica, donde Marcos que nació en Chaco y vive en Castelli -la localidad en la que sus habitantes padecen la peor sequía de los últimos cuatro años- apelaba a una metáfora para revelar su sueño.

"Yo quisiera meterme el mar en el bolsillo y llevármelo a mi pueblo. La naturaleza ha sido muy injusta con nosotros", sostuvo. La ilusión de Ramona -16 años, misionera, madre soltera- acaso está más cerca de cumplirse: "Yo quiero terminar la secundaria y recibirme de maestra jardinera. Deseo que mi hijo no pase las mismas miserias de mi familia", comentó con Braian en brazos, mientras intentaba descifrar un crucigrama.

Las historias de Elio, Marcos y Ramona tienen un punto en común: los tres, por distintas razones, dejaron la escuela secundaria poco después de haberla comenzado y ahora, a partir de haber arrancado en el Programa Nacional de Inclusión Educativa "Todos a estudiar" (organizado por el Ministerio de Educación de la Nación junto con la Dirección Nacional de Juventud y el Programa de Turismo Infantil) volvieron a tomar los libros. Como ellos, ya lo hacen 30 mil chicos de entre 13 y 18 años en todo el país.

"La vida maltrató mucho a estos chicos, que sufrieron marginaciones de todo tipo. Y el Estado tiene la obligación de cambiar su situación, de reincorporarlos al sistema educativo, aunque sea con un trabajo de persona a persona", dijo a Clarín el ministro Daniel Filmus.

Como premio por la vuelta al colegio, esta semana, durante cuatro días, 400 chicos participaron del I Encuentro Nacional de Jóvenes, que se realizó en Chapadmalal. Llegaron desde las provincias de Buenos Aires, Chaco, Corrientes, Formosa, La Pampa y Misiones.

Todos tenían una historia en la que se veían reflejados: nunca se habían subido a un micro de larga distancia ni habían conocido el mar.

"Fue una experiencia enriquecedora porque de ninguna manera la estadía de los chicos se redujo a un viaje de turismo. Vinieron a aprender en el marco de una propuesta innovadora e intensa", explicó Gladys Kochen quien, junto con Jaime Perczyk, estuvo a cargo de la coordinación del encuentro.

El primer encuentro en Chapadmalal -el próximo será con otros 400 participantes en Río Tercero- consistió en una serie de actividades que incluyó talleres (radio, documentación, teatro de sombras, teatro de improvisación, música, baile, biblioteca y taller literario y plástica), en los que los chicos -paralelamente el estudio de materias como Lengua e Historia- se volcaron con una devoción inusitada.

Pero el incentivo del viaje no es el único que reciben los alumnos que se inscriben en el programa "Todos a la escuela". El Ministerio les otorga al mismo tiempo una beca de 400 pesos anuales y les brinda el acompañamiento de un "facilitador" -así se lo llama a quienes colaboran en el aprendizaje del alumno- y una enseñanza individualizada.

La implementación del programa, del que participaron todas las provincias, nació después de un acuerdo entre el Gobierno nacional y las jurisdicciones. Así, el primer paso fue seleccionar las escuelas con más necesidades y luego, con la intervención de miembros de Organizaciones No Gubernamentales como las fundaciones SES (Sustentabilidad-Educación-Solidaridad) y FOC y el respaldo de UNICEF, se armaron los relevamientos. Posteriormente entraron en la etapa final, en la que el "facilitador" recorrió casa por casa para "convencer" a los chicos para que vuelvan a la escuela. El objetivo es dar respuesta al problema de la exclusión educativa y social de adolescentes de 11 a 18 años que abandonaron sus estudios o nunca fueron a la escuela.

"No todo puede ser estudiar Lengua y Matemáticas, por más importante que sean esas materias. A los chicos hay que darles otras herramientas para incentivarlos, como la posibilidad de expresarse libremente. Aunque parezca mentira, no todos lo han podido hacer en su familia", contó el coordinador pedagógico Sergio Frugoni, que participó de las jornadas de Chapadmalal.

Entre los 400 chicos había personalidades formadas por las vueltas de la vida. Desde algunos que pasaron por reformatorias como consecuencia de problemas judiciales hasta otros que llegaron desde comunidades tobas y wichis, que -acostumbrados a la discriminación- al principio se mostraban reticentes a hablar. Pero, -a las pocas horas, supieron que nadie tenía un pasado que ocultar ni nada de que avergonzarse.